

Título: Los jóvenes en la ciudad de San Juan y su apropiación de los espacios urbanos.

Autora: Ana Laura Bustos

e-mail: bustosanalaura@gmail.com

Universidad Nacional de San Juan – FACSO – Gabinete de Investigaciones y Estudios en Comunicación.

1) Introducción

El presente trabajo de investigación hace referencia al estudio de los jóvenes en la ciudad de San Juan y sus prácticas significantes que otorgan nuevos sentidos a lo urbano en la actualidad. Hoy, la ciudad de San Juan, y principalmente, el micro centro, es el centro neurálgico donde estos grupos se reúnen para apropiarse de los espacios y comunicar a través de sus prácticas urbanas las resignificaciones, los nuevos modos de ver y sentir la ciudad. Además, a través de estas prácticas y de estas resignificaciones, los jóvenes expresan sus formas de pertenecer a ciertas culturas y subculturas exclusivas de ese rango etario. De esta manera manifiestan sus deseos, gustos, necesidades, dolencias, carencias y sus cambios, propios de una era tecnológica, que los incluye y, a la vez, los excluye en una sociedad que los estigmatiza –muchas veces a causa de los medios de comunicación- y es de lo que ellos quieren escapar. Es por eso que se presentan en el centro de la ciudad para manifestarse y mostrarse tal cual ellos quieren ser vistos. La plaza 25 de Mayo es el lugar más convocante en donde converge este grupo etario.

Los espacios sociales, como por ejemplo las plazas céntricas, son construidos simbólicamente a través de las manifestaciones y de los nuevos usos que de ellos se desprenden. En este sentido, en consonancia con lo que estipulan algunos autores, se afirma que tales espacios sociales comunican su urbanidad a través de las prácticas significantes (actitudes, expresiones, signos, símbolos, usos, conductas, etc.) tal como lo que ocurre en la Plaza 25 de Mayo; y, es en ella donde se manifiesta la construcción y reconstrucción de la identidad de los sujetos sociales jóvenes y de sus propias culturas.

Las prácticas significantes y los efectos de sentido sobre lo urbano comenzaron con la aparición misma de las ciudades contemporáneas. Sin embargo, el contexto en el que se

desenvuelven los jóvenes hoy en día es muy distinto al de hace dos, cinco o diez años atrás. Los factores socioculturales determinan cambios en el modo de ver y de ser de los jóvenes, y este punto de vista de estudio hace visibles las relaciones entre los espacios (la ciudad) y los sujetos (los jóvenes) de un modo histórico.

“Como espacios urbanos, las ciudades facilitan la emergencia de nuevas formas de interacción, diálogo o conflicto; se erigen, por tanto, no sólo como escenarios de prácticas sociales, sino como espacios de organización de las experiencias diversas de quienes las habitan. Por tanto, una ciudad se reconoce como tal en tanto se diferencian en ella grupos que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir. De hecho, no puede pensarse la existencia de un ámbito social urbano sin reconocer la interacción de los grupos sociales. La experiencia urbana se desarrolla en la convivencia de los grupos, en una comunicación ideal basada en la negociación, el diálogo y el entendimiento. Es en esta relación de convivencia donde los grupos buscan su identidad, interpretan a la sociedad e intentan imponerse –en el sentido de dotarse de visibilidad como grupo- para satisfacer sus expectativas” (Rizo; 1999)

Dentro de los grupos que conviven en la ciudad, se encuentran los jóvenes. Estos jóvenes se han apropiado de la ciudad, convirtiendo los espacios urbanos en “juveniles”, con una estética propia en el que se mercantilizan y exaltan los signos de la juventud. Esto provoca nuevas prácticas urbanas y se ponen en escena, también, nuevas formas de consumo cultural.

Rossana Reguillo Cruz, define a las culturas juveniles como “el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones. De maneras diversas, con mayor o menor grado de formulación, lo que caracteriza a estas agrupaciones es que han aprendido a tomar la palabra a su manera y a reapropiarse de los instrumentos de la comunicación” (Reguillo;2000).

La autora considera que la construcción cultural de la categoría “joven” se encuentra en una etapa de recomposición, producto de que vivimos en una época marcada por la aceleración de los procesos, lo que provoca crisis en los sistemas para pensar y nombrar el mundo. En

este período, la edad pasa a un segundo plano, siendo las diferencias sociales, la tecnología y los valores a ella asociados, los que marcan lo que es ser joven hoy; junto con las industrias culturales que se convierten en una forma concreta de construcción y reconfiguración del sujeto juvenil. El ámbito de las industrias culturales ha consolidado su dominio a través de una conceptualización general del sujeto, generando espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad de culturas de carácter juvenil. Es en este ámbito en el que los jóvenes se hacen visibles como actores sociales.

La urbanidad lleva consigo un atractivo particular para estos jóvenes, pero ¿cuál es ese atractivo? ¿Por qué esos lugares y no otros? ¿Quiénes son los grupos que eligen la ciudad, cuáles son sus características, cuáles son sus diferencias? ¿Cuáles son sus procesos de significación? Estos interrogantes son los que pretende contestar el presente trabajo con el objetivo de determinar cuáles son los efectos de sentido que generan los jóvenes sanjuaninos a partir de las prácticas sociales urbanas que ellos realizan en la ciudad de San Juan. Además, es importante conocer las apropiaciones que hacen de las industrias culturales y las marcas (simbólicas) que éstas dejan en ellos

El presente trabajo de investigación se llevará a cabo mediante una óptica adoptada por los estudios socioculturales y de la comunicación, siguiendo la metodología empleada por Rossana Reguillo Cruz. Se utilizará un modelo múltiple, cuyo componente central radica en las dimensiones discursivas de la acción (Reguillo; 2000). Además, se utilizaron conceptos de los autores: Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Alicia Entel, entre otros.

2) Análisis

La ciudad de San Juan se propone como moderna, es lugar de exposición, consumo y reelaboración de imágenes, dispuesta para guiar al ciudadano a través de sucesiones de signos y símbolos que el sujeto acepta en tanto le producen satisfacción y placer en el marco de un proceso de comunicación que incluye los usos del espacio y una organización a partir de rituales y celebraciones que requieren de objetos materiales y de espacios para establecer los sentidos y las prácticas que los preservan. Sin embargo, no siempre la relación que establece el ciudadano con su ciudad le permite ser protagonista de su espacio, pero como lo único que no puede perder el sujeto es su manera de ser o de existir en el

mundo, poco a poco se encargará de transformar las normas, de adecuar a los asentamientos humanos y urbanizaciones con los usos que haga de los espacios. Ese espacio es el microcentro de la ciudad y, específicamente, la plaza 25 de Mayo para los jóvenes que son hoy el objeto de estudio de la presente investigación.

La ciudad hoy en día es mirada desde afuera como el núcleo de la violencia, del miedo, de la incertidumbre. La historia ha dejado esta marca y los medios de comunicación la han acentuado. El miedo generado por la violencia que se ve día a día en la calle y en la televisión y que está protagonizada por los jóvenes. Esos actores sociales silenciosos que parecen ser los culpables de cuanta violencia e inseguridad hay en la ciudad. Actores acallados por ser considerados en menores condiciones que los adultos, ni con tanta experiencia como los mayores ni con tanta inocencia como los niños. Jóvenes que estuvieron al margen de la ciudad por mucho tiempo y que hoy salen a luz como los antagonistas de una película de terror. Sin embargo, ellos se han cansado del inframundo a lo que los sometieron y han salido a mostrarse tal cual son en el pleno corazón de la ciudad, sin aviso ni especulaciones, sólo con la impronta de decir “aquí estoy”.

La cantidad de jóvenes sanjuaninos que frecuentan la plaza 25 de Mayo tiene su origen en lo que muchos denominaron “la revolución de las tribus”. Floggers, Emo, Darks, Góticos, Heavy, Cumbieros, Rollingas... son todos jóvenes que salieron a la luz debido a la (r)evolución de las redes sociales. Salieron del escondite que les facilitaba la habitación de cada uno con una computadora a mostrarse tal cual son a las plazas más cercanas, para que las relaciones no fueran solamente virtuales.

Sin embargo, este tipo de relaciones (las virtuales) tienen su correlato en la vida real, en un espacio real, que podría denominarse como “espacio urbano virtual”. La virtualidad está marcada en las influencias que las nuevas tecnologías han traído aparejada a las relaciones sociales en los jóvenes.

Son jóvenes “mediatizados”, influenciados por una televisión cada vez más preocupada por obtener una mejor calidad de imagen y por tecnologías de comunicación, comandada por internet con sus redes sociales adictivas, y seguida por la telefonía móvil cada vez más interactiva y multimedial.

Lo cierto es que para los jóvenes la imagen lo es todo. Un “narcisismo” originado en la televisión y proclamado en internet debido a la imposición de sus códigos, pautas y la construcción de una realidad aparente.

El modo de relacionarse con los “otros” que imponen las redes sociales, puede observarse también en los jóvenes en su andar por la ciudad: Todos juntos en un mismo lugar, donde se observan unos a otros reunidos en grupos de amigos, donde existe un mutuo reconocimiento porque saben que el que se sienta en la esquina es el hermano de una amigo y a la vez va a la misma escuela que el que se posiciona en otro lugar.

Se trata de un espacio con “prestigio” porque ahí “están todos”. Para los jóvenes, la ciudad es el lugar de esparcimiento, un lugar en el que pueden detenerse y divertirse, donde hay conocidos y, por lo tanto, donde se identifican.

Todas estas situaciones atravesadas por las nuevas tecnologías, salen de lo privado para manifestarse públicamente. Los jóvenes salen de sus barrios, de las esquinas, del “afuera” de la ciudad para resaltar su urbanidad en el corazón del microcentro sanjuanino. La Plaza 25 de Mayo se convierte en ese lugar exclusivo, propio de ellos, pero en el afuera, en lo público a decir de Reguillo.

La plaza para los jóvenes sanjuaninos es lo que era para la cultura clásica: el epicentro, el lugar de reunión, el lugar de discusión, el lugar de manifestación, el lugar de esparcimiento. Lo que se encuentra fuera de ella, es lo que Rossana Reguillo denomina lo “público – afuera”. Es decir, todo aquello que forma parte de la ciudad pero que es ocupado parcialmente u ocasionalmente como la peatonal (siempre hay una observación minuciosa de las vidrieras por parte de las chicas), los cybers, los alrededores de las escuelas aledañas (en el caso de las que quedan en el centro), entre otros pocos lugares “marcados” por los jóvenes en el microcentro, como así también aquellos lugares que frecuentan tanto como las plazas que rodean la 25 de Mayo.

La ciudad de San Juan presenta en sus alrededores la presencia de varias plazas que sirven de resguardo para aquellos que necesitan más espacio o realizar su actividad con más intimidad. Se trata de la plaza Laprida, la plaza Aberastain y la plaza Hipólito Yrigoyen. Para algunos, estas últimas sirven para mostrarle a los demás que existen, que ellos también

están ahí, que forman parte de lo mismo, en resumen, no es más que otra forma de identificación con sus pares. Los grupos que frecuentan estos subnúcleos, hacen metástasis en las plazas aledañas a la plaza 25, ya que presentan mejores condiciones para sus actividades o su condición.

Es importante destacar la lógica con la que se mueven en la ciudad. Los jóvenes ejecutan movimientos centrípetos y centrífugos: el primero es el movimiento que realizan hacia dentro del microcentro, cuyo núcleo es la plaza 25 de Mayo; el segundo es el movimiento que efectúan hacia las plazas que rodean la plaza 25 de Mayo, donde realizan las actividades propias al grupo que pertenecen pero sin salir del centro de la ciudad de San Juan.

Por lo tanto, hablar de “lo privado” en este grupo etario es hablar de aquello que realizan puertas adentro, en sus casas, en el barrio, en la escuela, etc., cuya intención no es la manifestación de sus actividades, actitudes o creencias para los demás y que, en todo caso, las realizan fuera de la ciudad.

Hacer referencia a “lo público” es dar cuenta de las manifestaciones que realizan puertas afuera, en grupos de amigos en sus lugares predilectos: las plazas, con una lógica de concentración que manifiesta la pertenencia a algún grupo de pares que comparten los mismos gustos, vestimenta, actitudes y que se reúnen (en algunos casos) en las plazas aledañas a “la 25”, donde se reconoce “lo público - afuera” si se toma como referencia los movimientos centrípetos y centrífugos que realizan.

Mientras que a las prácticas que realizan dentro de la plaza 25 de Mayo se pueden clasificar como lo “público - adentro”. Aquí es donde actúa el movimiento centrípeto, quizás el más importante para la presente investigación, ya que reúne a los jóvenes sin distinción de tribu urbana, clase social, creencias religiosas o políticas. Todos se congregan con el afán de anunciar su existencia a los que ellos consideran sus iguales a pesar de ciertas diferencias.

Es importante destacar que todos estos jóvenes que se congregan en la plaza 25 forman parte de lo que Reguillo denomina “grupo”. Sin embargo, dentro de este gran grupo aparecen “colectivos” determinados por lo que comúnmente se denominan “tribus urbanas” y por otros jóvenes que comparten sus intereses y actividades.

Estos colectivos que se expresan en las plazas de la ciudad de San Juan y que han sido relevados por la presente investigación son: Heavys, Darks, Bikers, Skaters, Floggers, Toquitos, Cumbieros y grupos antimineros. Ellos forman parte de “lo emergente”, es decir, aquellos jóvenes que no se congregan detrás de alguna institución como puede ser el caso de algún partido político. Estas formas de agrupación emergente están guiadas por la estética y los gustos musicales, más que por la representación de una ideología tradicional o por alguna lucha a favor de ideales.

Si bien los grupos emergentes son mayoría en la ciudad de San Juan, pudo observarse un grupo de jóvenes que concurrían a la plaza 25 de Mayo para llevar a cabo su rehabilitación de la drogadicción. Este grupo pertenece a REMAR, institución que ayuda a personas con problemas de drogadicción. Al decir por uno de sus integrantes, el hecho de que realicen parte de su rehabilitación en la plaza busca la reinserción de estos jóvenes en un ambiente propicio, con la intención de poder mostrarles que existen otros lugares donde ellos pueden estar con personas de su edad y divertirse, sin tener la necesidad de permanecer en lugares más peligrosos o dañinos. La plaza 25 de Mayo se convierte en el mejor lugar para esto, ya que pueden compararla con otra de las plazas en donde los jóvenes se juntan a drogarse y a delinquir.

Otro de los grupos que permanecieron en el microcentro sanjuanino fueron los miembros de la acción católica perteneciente a la parroquia San Juan Bautista que funciona en la Catedral de San Juan. Los jóvenes terminaron su reunión semanal y fueron a tomarse la tradicional “Coca Cola” a la Plaza 25 de Mayo, aunque explicaron que a veces los días sábados realizan ahí mismo las reuniones de ese grupo en particular.

Estas últimas formas de congregación es lo que Reguillo llama “lo institucional” en oposición a las anteriores. Son aquellos grupos que pertenecen a una institución y que se desenvuelven en la ciudad. En el caso de la ciudad de San Juan, los últimos grupos mencionados son los únicos que pudo relevarse durante el tiempo de investigación, que actúen y se desenvuelvan en el microcentro sanjuanino, así como sucede con los grupos emergentes, que en este caso, son mayoría.

Ahora bien, la última dicotomía propuesta, la de legítimo – ilegítimo, haciendo referencia más bien a lo permitido y no permitido, estaría marcada por las prácticas que los jóvenes realizan en el microcentro sanjuanino. Sin embargo, la apropiación que ellos hacen de los espacios de la ciudad -que como se resaltó anteriormente las plazas son las elegidas, en especial la Plaza 25 de Mayo- no tiene límites, ni prohibiciones, ni reglas explícitas. Existen algunas prácticas que son rechazadas por los demás, y por lo tanto ilegítimas, o como dice Reguillo, es lo “no permitido imaginado”, que tienen que ver con la invasión de espacios entre grupos, por ejemplo. Los grupos se posicionan en círculos cerrados (en su mayoría) con una distancia considerable entre grupo y grupo. Para explicarlo mejor, sería conveniente retomar aquel viejo concepto de Flora Davis sobre “la burbuja invisible” personal y adaptarlo a un conjunto de personas, por lo que estaríamos ante una “burbuja grupal” que impide el acercamiento de otros, o mejor dicho, que marca el límite de acercamiento o distancia que debe existir entre grupos.

Otras de las prácticas que son ilegítimas para los jóvenes, es la realización de actividades que impliquen mucho espacio por la misma razón que se mencionó en el párrafo anterior. Se trata de las prácticas realizadas por los skaters o bikers que son “mal vistos” si circulan por la Plaza 25 de Mayo realizando su actividad, para eso existen las plazas aledañas.

En cuanto a lo permitido, es posible reconocer ciertas prácticas que son legítimas y hasta necesarias para considerarse parte del gran grupo que asiste frecuentemente a la plaza. Entre ellas puede destacarse la de la observación de los demás, e incluso disponerse posicionalmente para ello, como ocurre con los jóvenes que se sientan en los bancos y en los respaldares de éstos con el único objetivo de mirar a los otros.

Está permitido también vestirse y escuchar la música distintiva de la tribu urbana a la que se pertenece, tomar una “Coca Cola” o mate, tocar la guitarra, entre otras acciones.

La apropiación del microcentro por parte de los jóvenes, especialmente sus plazas y en particular la Plaza 25 de Mayo, destaca algo que no ha sido mencionado con anterioridad y es el poder que éstos ejercen en la ciudad de San Juan.

Desde la perspectiva de la hegemonía, la ciudad es el lugar donde el poder es organizado, disciplinado y administrado racionalmente. Por el contrario, si la ciudad es considerada

desde la visión de la oposición, se convierte en el lugar propicio para realizar movimientos de resistencia contra el orden dominante. Pero ¿qué lugar de “poder” ocupan los jóvenes entonces?

Podría decirse que pertenecen al último grupo pero no se oponen al orden dominante de una manera combativa. Lejos quedaron aquellos años en que los jóvenes estudiantes salían a quemar la ciudad por ideales. No porque ahora no los tengan. Sin dudas que su accionar forma parte de una protesta contra aquello o aquellos que los desplazaron de la ciudad. Sin embargo, su modo de manifestación en el espacio es mucho más original, de creación y no subyugado a lo dominante.

Lograron ocupar los lugares de esparcimiento más importantes del microcentro sanjuanino sin confrontar con nadie ni nada. Su sola presencia (y multitudinaria en los últimos tiempos), con todo lo que eso implica, hizo que ancianos, adultos y niños reconocieran a estos espacios capitalinos como lugares de paso o de tránsito y no para permanecer en ellos.

Este “poder” de los jóvenes -que muy lejos está de lo político, lo económico o de lo que algunos superhéroes de comics utilizan- es el poder cultural de un grupo etario, que ha dominado sectores importantes de la ciudad, que ha impuesto un nuevo modo de ver, caminar y sentir la ciudad, estableciéndola como un nuevo lugar de comunicación.

i. El antes y el después

Las investigaciones realizadas por Gabinete de Estudios e Investigación en Comunicación dan cuenta de las distintas etapas en las que puede dividirse la utilización o apropiación de la Plaza 25 por parte de los habitantes sanjuaninos sin distinción de edad. Más adelante se abordará el tema de los jóvenes específicamente.

Según estos estudios, la primera parte que va desde 1950 a 1990, denominado “Plan Regulador Pos-terremoto”, reconoce en la Plaza 25 de Mayo “un lugar de encuentro” (Cano, 2008) por parte de jubilados; madres con sus hijos apostados alrededor de la fuente; y jóvenes que jugaban a ver y a ser vistos. Alrededor de la plaza se realizaban los tradicionales desfiles patrios, marchas de protestas, festejos deportivos y procesiones religiosas.

La segunda etapa estudiada data de 1990 al año 2001 y fue denominada “Etapa Neoliberal”. Durante este periodo la plaza tuvo diferentes reconstrucciones (manteniendo la estructura original) que la embellecieron, favoreciendo la construcción de un espacio claramente diferente en la vorágine de toda ciudad, ante la presencia cercana de comercios, bancos y reparticiones públicas. Un espacio que favorecía el descanso y la estadía temporal o permanente de los transeúntes sanjuaninos. Es en este momento, a pesar de las modificaciones realizadas en la plaza que hacía amena la estadía en el lugar, cuando comienza a utilizarse como lugar de paso, de desplazamiento de sus habitantes sin que ningún grupo etario se apropie de él. Ni siquiera las protestas y manifestaciones se realizaban en la plaza, trasladándose a la Casa de Gobierno y a la Legislatura Provincial.

La tercera etapa propuesta por los investigadores es la que ellos denominan “Etapa de Revaloración”, que abarca los años desde el 2001 hasta el 2010, debido a la utilización de la Plaza con su objetivo original y principal, es decir, su uso y apreciación como un espacio de esparcimiento, descanso, estadía temporal, de reunión.

A propósito de la presente investigación, esta última etapa bien podría llamarse “La Plaza Joven”. Los cambios acaecidos desde los últimos estudios realizados sobre los jóvenes, la ciudad y la apropiación de los espacios por parte de este grupo etario, son fácilmente reconocibles y explicarán el porqué de este nombre para este espacio público en los tiempos que corren.

La idea de evitar el nombre “revaloración” no hace referencia al hecho de que la plaza no haya sido valorizada como lo fue en sus inicios, sino con que no es valorizada por los mismos actores de antaño. Antes era utilizada en mayor medida por niños, adultos, ancianos y vendedores ambulantes. Hoy los jóvenes son los que se apropian del lugar y evitan que los demás hagan uso de la plaza.

Anteriormente los jóvenes interactuaban en la periferia de la ciudad y evitando la luz del día. Los encuentros se realizaban de noche lejos del microcentro y de los adultos que se trasladaban en esos lugares. La llamada “Libertador y Urquiza” fue el escenario elegido para la “dramatización” de sus vidas en grupo y en público, luego el Hiper Libertad fue el

punto de encuentro para las tribus urbanas de moda y hoy confluyen todos en la plaza 25 de Mayo, buscando el centro y no la periferia en las tardes capitalinas.

Es así que los jóvenes han construido una nueva urbanidad por su instalación permanente en el microcentro, modificando lo que era la ciudad de los jóvenes hace 20 años atrás. Esta ciudad se ha desplazado a las plazas más importantes de San Juan reuniendo su aspecto lúdico, institucional y comercial.

Este espacio real representa para los jóvenes la posibilidad de manifestar la pertenencia a un grupo básicamente etario, pero a la vez permite exteriorizar el hecho de que pertenecen a realidades diferentes poniendo en evidencia la diversidad cultural en un mismo grupo.

Es así que el espacio real se convierte en espacio simbólico, que destaca la existencia más que la emergencia, el poder más que la mera presencia física y la estética más que la ética.

ii. Estética de las subculturas

Los jóvenes sanjuaninos siguen tendencias mundiales en cuanto a subculturas o “tribus” se trata. Tanto ellos como los demás jóvenes del planeta buscan la pertenencia a un grupo, su plena identificación como parte de tal, que les permita formar su identidad y reconocerse ellos mismos como miembro del grupo.

Las culturas urbanas que habitan en la ciudad de San Juan están conformadas por ese componente artístico y estético que es la música. Cada subcultura tiene como eje un estilo musical, con intérpretes definidos, que ayudan y refuerzan la formación de la ideología que pregonan. Es más, muchas de estas tribus llevan el nombre del género musical que idolatran, como es el caso de los Heavys, los Raperos, los Cumbieros o los Toquitos y Rollingas, que utilizan esos nombres en honor a la banda que admiran.

Otro de los aspectos a destacar es la vestimenta. Cada cultura tiene una forma de vestir particular, que los diferencia del resto y cuya distinción se encuentra en los detalles. Los colores, los accesorios, los peinados e inclusive los modos de hablar son los aspectos que los distinguen.

Estos aspectos remiten a un “estilo propio” de cada tribu o subcultura que demuestran a través de:

– *Lenguaje*: Una de las consecuencias de la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social es la aparición de formas de expresión oral características de este grupo social en oposición a los adultos: palabras, frases hechas, entonación, etc. Para ello los jóvenes toman prestados elementos de la lengua hablada pero también participan en un proceso de creación de lenguaje. Las palabras “manso”, “copado”, “ponele” (al finalizar una opinión) y otras expresiones como “olvidate” son las más utilizadas.

– *Música*: La audición y la producción musical son elementos centrales en la mayoría de los estilos juveniles. La música es utilizada por los jóvenes como un medio de autodefinición, un emblema para marcar la identidad de grupo. Algunas veces, la identificación entre música y estilo es menos evidente.

– *Estética*: La mayor parte de los estilos se han identificado con algún elemento visible (corte de pelo, ropa, atuendos, accesorios, etc.). Aunque son minoría los jóvenes que adoptan el uniforme completo de los estilos, son muchos los que utilizan algunos elementos y les atribuyen sus propios significados. Algunas subculturas se convierten en fuente de inspiración del conjunto de los jóvenes, marcando las tendencias de la moda de toda una generación, como ocurre con los floggers y los emos actualmente.

– *Producciones culturales*: Los estilos también se manifiestan públicamente en una serie de producciones culturales: revistas, blogs, grafitis, murales, pintura, radios, tatuajes, vídeos, cine, etc. Estas producciones tienen una función interna que es la de reafirmar las fronteras del grupo, pero también externa que favorece la interacción con otras instancias sociales y juveniles, pudiendo invertir la valoración negativa que se asigna socialmente a determinados estilos. Siguen la impronta de “mientras más conocidos, mejor”.

– *Actividades*: La identificación subcultural se concreta a menudo en la participación en determinados rituales y actividades locales, propias de cada tribu o estilo: el baile de los floggers, las piruetas de los skaters y bikers, el baile de los raperos. Habitualmente se trata de actividades de ocio.

La presente investigación relevó, en las plazas de la ciudad de San Juan, la presencia de algunas de las culturas o colectivos urbanos que existen a nivel mundial y tienen su correlato en la provincia: Los *skaters*, los *bikers*, los *Darks*, los *Raperos*, los *Floggers*, los *Cumbieros*, los *Emos*, los *Tokitos*.

Las marcas simbólicas de las industrias culturales se encuentran en todas partes cuando se observa a las distintas tribus y al resto de los jóvenes que no pertenecen a ninguna de estas subculturas: La música que escuchan, los peinados y vestimenta iguales a los de sus ídolos; la utilización de nuevas tecnologías como el celular y mp3 cuando están solos y aún cuando permanecen con otros; las redes sociales e internet como el principal medio de comunicación y la adopción de las situaciones que ocurren en él en la vida real; la televisión (con ayuda de internet) influenciando la forma en que son vistos y deben ser vistos, situación que se observa en la importancia que los jóvenes le otorgan a la imagen personal.

Todos estos aspectos dan cuenta de la presencia de los efectos de las industrias culturales en este grupo etario, ya que la música que escuchan no es sólo nacional sino, y sobre todo, internacional. La vestimenta es “copiada” de acuerdo a lo que muestran la televisión e internet y las publicidades que realizan sus ídolos también en las revistas. No es casual que justo en frente de la plaza Laprida exista un comercio que vende ropa y accesorios de las marcas más utilizadas por los *skaters* y los *bikers*.

Internet, con sus redes sociales, sobre todo Facebook, marcan a los jóvenes hasta en su manera de moverse y relacionarse con los demás, tal como se explica al principio de esta investigación. Esto llega al punto de manifestar que “si no estás en Facebook, no existís” aunque sean de los que frecuentan la Plaza 25.

Es importante destacar que la causa común de la concentración en el microcentro es el de reunirse, juntarse con sus pares y demostrarle a los demás que “existen”. Sin embargo, la excusa común es la de tomarse una “Coca Cola”. La mayoría de los grupos conserva una botella retornable que compran en los kioscos principales de la plaza. Esta es otra manifestación de la presencia de las industrias culturales en los jóvenes sanjuaninos.

Cabe mencionar que la realidad de los jóvenes y su apropiación de las plazas de la ciudad de San Juan no ha sido tomada en cuenta por los medios de comunicación sanjuaninos, que publicaron la situación como una nota de actualidad en la que se aprecia el movimiento juvenil como algo emergente y pasajero¹. No hubo, durante el periodo de investigación, un aprovechamiento publicitario o de marketing para que consuman su programación a pesar de tener a todo el grupo etario, en sus diferentes versiones, reunido en un solo lugar.

3) Conclusiones

La Plaza 25 de Mayo se ha convertido en un lugar de “prestigio”, donde se reúnen diversos jóvenes sin distinción de clase social, creencias religiosas o políticas, tribu urbana a la que se pertenece o diferencias ideológicas. Establecen una organización horizontal, sin jerarquías. El lugar funciona como vidriera que muestra a los demás (jóvenes y no jóvenes) la pertenencia a un grupo o a un colectivo con un estilo diferente, que permite manifestar su identificación con sus pares diciendo “aquí estoy” y “aquí pertenezco”.

Para los jóvenes estudiados, las plazas de la ciudad de San Juan que se encuentran en el microcentro son el lugar de reunión, esparcimiento, de la práctica de sus actividades favoritas. Para los adultos, niños y ancianos, las plazas, sobre todo la Plaza 25 de Mayo, se ha convertido en un lugar de paso, de transición, en el que no pueden permanecer por mucho tiempo por la presencia de los jóvenes en el lugar.

Esta presencia les otorga un “poder” sobre el lugar, que desplaza a los demás rangos etarios de ese espacio y que los pone en escena en una sociedad que los tenía olvidados y silenciados.

Las industrias culturales han dejado marcas simbólicas en la forma de hablar, la música que escuchan, la vestimenta, peinados y actividades que realizan en su andar por la ciudad de San Juan.

Como propuesta general, sería conveniente que los distintos ministerios provinciales aprovecharan la situación de tener a todos los jóvenes en un mismo lugar y realizaran

¹ Uno de los medios fue Diario de Cuyo en su edición impresa del 24 de Julio de 2009 con una nota denominada “Un espacio prohibido para no adolscentes”. También hay una nota en el mismo medio (“La plaza de los adolscentes”) pero en su sección “Foro semanal” del 31 de julio de 2009 en donde publican las opiniones de los lectores con respecto a la nota principal.

campañas de comunicación referidas a problemáticas actuales que aquejan a este sector como: drogadicción, alcoholismo, sida, educación sexual, donación de órganos y sangre; información referida a planes trabajar, para terminar la escuela primaria y/o secundaria, becas, etc.

Bibliografía

- Cano, Amira (2008) “San Juan ciudad: lenguajes y prácticas. Análisis de las significaciones emergentes en el espacio urbano de la última década”. Proyecto de investigación.
- Cano, Amira (1998). “San Juan, ciudad del siglo XXI. Construcción simbólica desde los discursos sociales de los adolescentes de hoy”. GEICOM.
- Entel, Alicia. (1996) La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana. Buenos Aires, Paidós.
- Entel, Alicia. (2007) La ciudad y los miedos. La pasión restauradora. Buenos Aires. La Crujía.
- Reguillo Cruz, Rossana (1997). “Ciudad y Comunicación. Densidad, ejes y niveles”. En revista Diálogos on line. Nº 47.
- Reguillo Cruz, Rossana (1998). El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. El caso mexicano.. Santa Fe. Ed. Siglo del Hombre. 326 pág.
- Reguillo Cruz, Rossana (1991). En la calle otra vez. México. ITESO.
- Reguillo Cruz, Rossana. (2000) “Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto.” Ed. Norma. Bs As. Páginas 14-15.
- Rizo, Marta (1999) “Conceptos para pensar lo urbano. El abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales”. En revista Bifurcaciones (on line) Nº6.